CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

VIGILIA DE PENTECOSTÉS.

AÑO MMXIV

De la Homilía del Papa Francisco en la solemnidad de Pentecostés 2013

“El Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es el alma de la misión. Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. El Pentecostés del cenáculo de Jerusalén es el inicio, un inicio que se prolonga.

El Espíritu Santo es el don por excelencia de Cristo resucitado a sus Apóstoles, pero Él quiere que llegue a todos. Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio, dice: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros» (Jn 14,16). Es el Espíritu Paráclito, el «Consolador», que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. Preguntémonos si tenemos la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o si dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca a la misión. Recordemos hoy estas tres palabras: novedad, armonía, misión.

La liturgia de hoy es una gran oración, que la Iglesia con Jesús eleva al Padre, para que renueve la efusión del Espíritu Santo. Que cada uno de nosotros, cada grupo, cada movimiento, en la armonía de la Iglesia, se dirija al Padre para pedirle este don. También hoy, como en su nacimiento, junto con María, la Iglesia invoca: «Veni Sancte Spiritus! – Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor». Amén”.

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Lo que debe prepararse.
La Iglesia se ambientará con sencillez y con dignidad.

Se buscarán los cantos de alabanza para los momentos iniciales.
Los demás cantos de la misa se hacen como de costumbre.
Las vestiduras litúrgicas son de color rojo.
Deben disponerse delante del altar siete candeleros para colocar allí los cirios en el lucernario del primer momento.
Se pueden disponer también cerca al cirio pascual que estará apagado al inicio de la Celebración.
Para el segundo momento, los signos del Espíritu Santo, se dispone en un lugar visible del presbiterio un pebetero que pueda encenderse con facilidad.
Se dispone allí un pequeño cirio, para encender con él el Cirio Pascual.
Para la aspersión se dispone una fuente con agua. También la Caldereta con el hisopo.
Para las lecturas se recomienda imprimirlas como aparecen en el texto de la vigilia y disponerlas dentro del leccionario.
Se puede hacer una presentación de ofrendas pero sin decir nada.
Se usará para la misa la oración sobre las ofrendas, el Prefacio de la misa de la Vigilia de Pentecostés.
La Plegaria Eucarística debe escogerse entre la I, II o III, advirtiendo los incisos propios de este día de Pentecostés.
La oración post comunión y la Bendición Final son también de la Vigilia de la Solemnidad de Pentecostés

VIGILIA DE PENTECOSTÉS.

INICIO DE LA CELEBRACIÓN.

El Celebrante:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

El Celebrante:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con ustedes.

PRIMER MOMENTO
LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

LUCERNARIO.

Para este momento se disponen en la puerta de la Iglesia siete luces ya encendidas, luego personas indicadas se acercan al altar llevando las luces, que se dispondrán delante del altar, no sobre él.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

Ahora traemos al altar las luces que nos hablan de los dones del Espíritu Santo:

DON DE SABIDRURÍA:

Una pareja de adultos mayores trae la luz:

El Celebrante

Dios de amor, regálanos la Sabiduría, la que acompaña con su gracia a quienes nos han enseñado a vivir, haz que aprendamos a saborear los secretos de tu amor y a vivir en santidad.

DON DE CONSEJO

Una pareja de Catequistas trae la luz:

El Celebrante

Danos, Dios de amor, el don del consejo, así sabremos mostrar el camino del bien a nuestros hermanos, podremos mostrar el camino de la fe a todos y podremos aprender a dejarnos conducir por el camino del amor de Dios.

DON DE CIENCIA

Unos jóvenes de la Catequesis pre sacramental de confirmación taren la luz.

El Celebrante

Danos, Dios de amor, el don de la Ciencia, para que ilustrados en los valores de la fe verdadera, sepamos guardar en el corazón tus enseñanzas que superan todo saber.

DON DE FORTALEZA.

Unas personas de la Pastoral de los Enfermos traen la luz:

El Celebrante

Danos, Dios de amor, la fuerza que de ti procede para vencer las acechanzas del mal, para caminar por tus senadas, para vivir en tu amor, fortalecidos por tu gracia, capaces de dar aliento y paz a los que sufren.

DON DE ENTENDIMIENTO.

Unos jóvenes traen la luz:

El Celebrante

Danos, Dios de amor, la capacidad de entender el amor con el que nos regalas paz y esperanza, que nuestra inteligencia, iluminada por el esplendor de la verdad, construya la vida y transforme el mundo con tu amor.

DON DE PIEDAD.

Unas personas de la Pastoral Litúrgica, acólitos o lectores, traen la luz

El Celebrante

Danos, Dios de amor, la piedad verdadera, el amor profundo y humilde, la capacidad de glorificarte con nuestra vida, infunde en el alma de tu Iglesia el anhelo de santidad y de gracia.

DON DE TEMOR DE DIOS.
Una pareja de Padres de Familia, trae la luz
El Celebrante
Danos, Dios de amor, la gracia de tu santo temor, el propósito de nunca ofenderte, la voluntad de seguir tus mandamientos, el firme deseo de ser fieles a tu voluntad.

Una vez encendidas todas las luces, puede entonarse un canto de alabanza.

SEGUNDO MOMENTO:
LOS SIGNOS DEL ESPÍRITU SANTO:
FUEGO, LUZ, AGUA.

FUEGO.
En un lugar visible se dispone un pebetero para encender el fuego.

El celebrante, tomando fuego de una de las luces de los dones, se acerca al pebetero y lo enciende, diciendo:
Oremos[1].
Dios nuestro, que por medio de tu Hijo
has dado a tus fieles el fuego de tu luz,
santifica + este fuego nuevo
y concédenos que, por esta celebración pascual,
seamos de tal manera inflamados con los deseos

[1] Misal Romano, Bendición del Fuego en la Noche Pascual.

celestiales, que podamos llegar con un corazón puro
a la fiesta de la luz eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Se puede entonar un canto de alabanza.
Luz.
El celebrante ahora toma del fuego la luz, mientras que dice:
Por eso, te rogamos, Señor,
que esta luz encendida en honor de tu Nombre,
continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta
noche y nos recuerde a Jesucristo, tu Hijo, que
resucitado de entre los muertos
brilla sereno para el género humano, y nos ha prometido
el Espíritu Santo
como luz que llena de vida al mundo.
R. Amén.
Se enciende el Cirio Pascual y luego se encienden los cirios del altar.

AGUA.

ASPERSIÓN Y ACTO PENITENCIAL.

El Celebrante:

En el principio el Espíritu de Dios se cernía sobra las aguas y de ellas, por la voz de Dios brotó la vida.

Hoy, al celebrar esta solemne Vigilia, pidamos que el agua que vamos a bendecir, nos renueve en la gracia del Señor y nos recuerde que, por el Bautismo fuimos purificados y santificados.

Se trae el agua que será bendecida y el Celebrante la bendice, diciendo:

Queridos hermanos:
Invoquemos con humildad a nuestro Dios y Señor ,
para que bendiga esta agua con la cual seremos
rociados en recuerdo de nuestro bautismo.

Que él nos renueve a fin de permanecer fieles al Espíritu Santo que hemos recibido.
Y después de una breve pausa de oración en silencio, con las manos extendidas[2]*, prosigue:*

Señor y Dios nuestro,
acompaña con tu bondad a tu pueblo
que en esta santísima noche permanece en vela.
Al rememorar la obra admirable de la creación
y el acontecimiento aún más admirable de la redención,
te pedimos que bendigas esta agua.
Ella fue creada por ti
para dar fecundidad a la tierra
y restaurar nuestros cuerpos
con su frescura y pureza.
Hiciste también el agua como instrumento de tu misericordia: por ella libraste a tu pueblo de la esclavitud y apagaste su sed en el desierto.
Por ella, los profetas anunciaron la Nueva Alianza
que habrías de pactar con los hombres.
Finalmente, al ser consagrada por Cristo en el río Jordán, por ella renovaste nuestra naturaleza pecadora con el baño de renacimiento espiritual.
Que ella nos recuerde ahora nuestro bautismo,
y concédenos participar de la alegría de nuestros hermanos
que son bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Y se asperja la asamblea entonando un canto Bautismal.

[2] Misal Romano, Vigilia Pascual, Bendición del Agua Común.

INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA.

El comentador:

Vamos a acoger la Palabra que el Espíritu Divino grabo en el alma de los profetas, del salmista, del apóstol. Pidamos que abra nuestro corazón a este don maravilloso y pidamos la capacidad de comprender con el alma lo que Dios nos quiere revelar.

Entonando un canto apropiado, ***se trae procesionalmente al altar el libro de las Lecturas*** *y se entrega al que preside, quien a su vez lo entrega al primero de los que van a proclamar las lecturas indicadas para la misa de la vigilia y que son seguidas con las oraciones que se indican a continuación.*

PRIMERA LECTURA.

Del Libro del Génesis.

Comentario:

El Espíritu Divino viene para permitirnos un mismo lenguaje para expresarnos. Es el lenguaje del amor, el de la gracia, el de la vida. Dios nos ofrece en esta palabra una invitación a buscar la unidad, el amor verdadero que supere toda división y nos una en la verdad y en la esperanza.

Y se proclama la Lectura con su salmo,

Lectura del libro del Génesis 11,1-9.

Toda la tierra hablaba la misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar (el hombre) de oriente, encontraron una llanura en el país de Sanaar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos.»

Emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento. Y dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.» El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; y se dijo: «Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.»

El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

SALMO 112:

R. Alabado sea el nombre de Dios

¡Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

luego de lo cual el Celebrante dice:
Oremos.
Dios de amor, que en esta noche
nos concedes acoger tu Espíritu de amor,
haz que la Iglesia extendida
de uno a otro confín de la tierra,
sea en medio del mundo
dividido por odios y discordias,
instrumento de tu paz y vínculo de amor
para todos los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo, que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.
R. Amén.

SEGUNDA LECTURA.

Comentario:

Dejemos que la gracia de Dios renueve la creación y pidamos que el Espíritu Divino transforme nuestras vidas y llene con su poder el vació uq reina en tantos corazones.

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 1-14.

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos.
Me preguntó:
—Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos?
Yo respondí:
—Señor, tú lo sabes.
El me dijo:
—Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis. Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor.»

Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu.
Entonces me dijo:

—Conjura al espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.
Y me dijo:
—Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» Por eso profetiza y diles:
Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial:
Sal 95, 1-2a. 2b-3. 9-10a. 11-12 (R.: 3)
R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

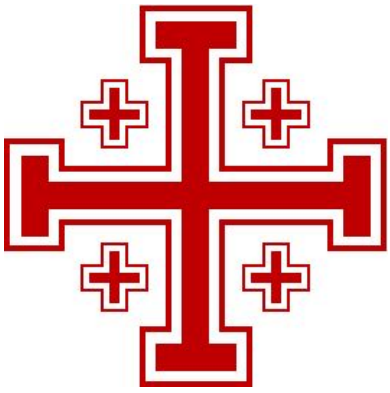
Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey.» R.

Delante del Señor que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

El Celebrante:

Oremos.
Señor Dios, lleno de poder,
que levantas al hombre caído y lo conservas en tu fidelidad; aumenta el número de los que serán renovados por tu gracia santificante
y haz que tu Espíritu conduzca siempre a todos los bautizados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.



TERCERA LECTURA:

Del Profeta Joel

Comentario:

Toda carne, todo ser humano, fortalecido e iluminado por el Espíritu será profeta, es decir, podrá iluminar la historia de la humanidad con la luz de la fe, podrá leer la presencia de Dios en la vida de la humanidad, podrá mostrar el camino del bien a sus hermanos.

Y se proclama la Lectura con su salmo,

Lectura de la profecía de Joel 3, 1-5.

Así dice el Señor:

«Derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos e hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu aquel día.

Haré prodigios en cielo y tierra: sangre, fuego, columnas de humo. El sol se entenebrecerá, la luna se pondrá como sangre, antes de que llegue el día el Señor, grande y terrible.

Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán. Porque en el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto; como lo ha prometido el Señor a los supervivientes que él llamó.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial:

SALMO 146:

R. Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas. R

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. R

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan. R.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los músculos del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia. R.

El Celebrante:

Oremos.

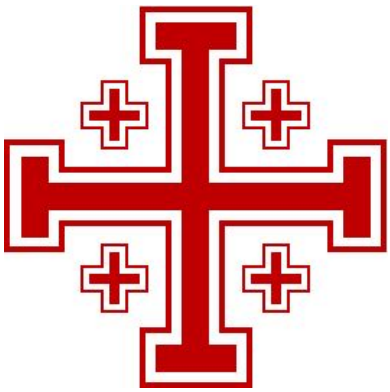
Dios Dios todopoderoso y eterno,
tú has querido prolongar la celebración del misterio pascual durante cincuenta días;
has que los pueblos dispersos se congreguen
y las diversas lenguas se unan en la proclamación
de la gloria de tu nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

HIMNO DEL GLORIA.

Ahora, con la Iglesia, iluminada por el Espíritu, proclamemos la gloria de la Trinidad.
Gloria a Dios en el cielo….

Oremos.
Se hace la colecta de la misa

Oh Dios que
por el misterio de Pentecostés
santificas a tu Iglesia
extendida por todas las naciones;
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy,
en el corazón de tus fieles,
aquellas mismas maravillas que obraste
en los comienzos de la predicación evangélica,
por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios, por los siglos de los siglos.
R. Amén.



y se prosigue con las dos lecturas y el salmo del día de Pentecostés y los demás elementos de la liturgia.

EPISTOLA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 22-27.

Hermanos :
Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.
Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.
Palabra de Dios

Aleluya

Aleluya, aleluya.
Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.
Aleluya.

EVANGELIO

Manarán torrentes de agua viva

✠Lectura del santo Evangelio según San Juan
7, 37-39.

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba:
—El que tenga sed, que venga a mí;
el que cree en mí que beba. (Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.)

Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

RENOVACIÓN DE LA GRACIA DEL BAUTISMO Y DE LA CONFIRMACIÓN.

En el día gozoso de Pentecostés, anual memoria de las maravillas que el Espíritu Divino realizó al inicio de la evangelización, renovemos nuestra fe y reavivemos la gracia recibida en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

El Celebrante

¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

ASAMBLEA:

Sí, renuncio

El celebrante

¿Renuncian a todas las seducciones del mal
Para que el pecado no los esclavice?

ASAMBLEA:

Sí, renuncio

El Celebrante

¿Renuncian a Satanás, autor y fuente de pecado?

ASAMBLEA:

Sí, renuncio

El Celebrante

Hagamos ahora nuestra profesión de fe:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de

Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica, confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados, Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Compromisos.

Una vez hemos profesado nuestra fe,
Quieren seguir siendo fieles a la gracia recibida.
r. si quiero.
Quieren seguir anunciando con la vida la presencia renovadora del Espíritu Santo.
R. si quiero.
Quieren vivir la alegría de la fe en comunión con toda la Iglesia, con el Papa, nuestros Obispos y con cuantos anuncian el Reino de la paz y de la verdad.
R. Si quiero.
Quieren dejarse iluminar y guiar por la luz y la fuerza del Espíritu Divino que se nos ha dado en la gracia del Bautismo y en la alegría de la Confirmación?
R- Si quiero.
Digamos con fe:
Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos alegramos de profesar en Cristo Jesús. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés presentamos nuestras necesidades diciendo:

Oh, Señor, escucha y ten piedad.

- Por la Iglesia, para que unida al Papa Francisco en la **caridad**, sea constructora de **paz** en medio del mundo, Roguemos al Señor
- Por nuestros pastores, para que imitando la **mansedumbre** y la **bondad** del Pastor de los pastores, hagan crecer en la **esperanza** a cuantos les han sido encomendados, Roguemos al Señor
- Por los sacerdotes y diáconos, para que, enriquecidos con la **Prudencia**, sigan sirviendo al Pueblo de Dios que se les ha confiado. Roguemos al Señor
- Por los que gobiernan las naciones para que movidos por la **paciencia,** sean servidores de la unidad y de la reconciliación. Roguemos al Señor
- Por los hogares, para que valorando la **modestia**, la **castidad**, trabajen unidos en el gozo de la **fe** y alienten a todos a vivir en el **amor** de Dios, roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad Parroquial, para que enriquecida con los dones del Espíritu de frutos de gracia y sea mensajera de **esperanza** y de vida, Roguemos al Señor

Acoge, Señor, nuestras súplicas confiadas y concédenos la alegría de servirte con limpio corazón, por Cristo, nuestro Señor.

R. Amén

La misa prosigue con todos los elementos de la misa de la vigilia de Pentecostés: oraciones, prefacio. Se recomienda la Plegaria eucarística III.

Una vez dispuesta la santa mesa, el presidente se acerca al altar, toma el pan y lo ofrece diciendo:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; el será para nosotros pan de vida.
R. Bendito seas por siempre Señor,

Luego ofrece el cáliz, diciendo:
Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.
R. Bendito seas por siempre Señor,

El celebrante dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro

Luego inciensa las ofrendas y terminada la incensación se lava las manos, diciendo en secreto:

Lávame, Señor, de mi iniquidad y limpia mi pecado.

Luego prosigue, diciendo:
Orad hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

La Asamblea responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las Ofrendas

Con las manos extendidas, dice:

Te pedimos, Señor, que,
según la promesa de tu Hijo,
el Espíritu Santo nos haga comprender
la realidad misteriosa de este sacrificio
y nos lleve al conocimiento pleno
de toda la verdad revelada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

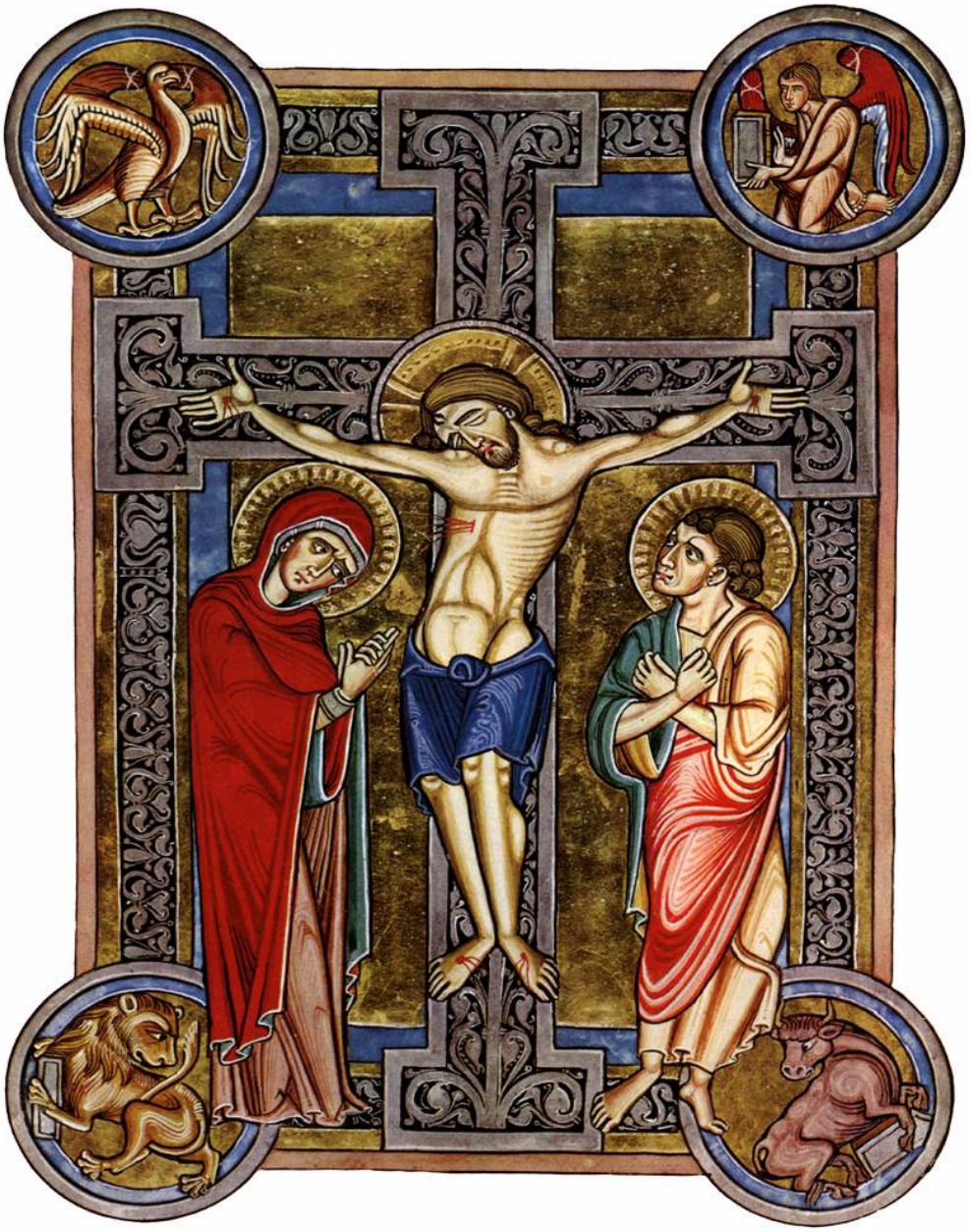
El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, para llevar a plenitud
el misterio pascual,
enviaste hoy el Espíritu Santo
sobre los que habías adoptado como hijos
por su participación en Cristo.

Aquel mismo Espíritu que,
desde el comienzo,
fue el alma de la Iglesia naciente;
el Espíritu que infundió el conocimiento de Dios
a todos los pueblos reunidos en Jerusalén;
el Espíritu que congregó
en la confesión de una misma fe
a los que el pecado había dividido
en diversidad de lenguas.
Y el mismo Espíritu
que sigue vivificando a tu Iglesia.

Por eso, con esta efusión de gozo pascual,
el mundo entero se desborda de alegría
y también los coros celestiales,
los ángeles y arcángeles,
cantan sin cesar el himno de tu gloria:
Santo...



PLEGARIA EUCARISTICA III.

El Celebrante, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre,
te suplicamos que santifiques
por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
de manera que sean
Cuerpo y ✠Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
Junta las manos,
que nos mandó celebrar estos misterios.
Con las manos juntas, prosigue:
Porque el mismo,
la noche en que iba a ser entregado, tomo pan
toma el pan.
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed
todos de él,
porque esto es mi cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo y luego lo deposita sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión, luego prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y prosigue.

tomó el cáliz, dando gracias te bendijo
y lo pasó a sus discípulos, diciendo,

Se inclina un poco,

Tomad y bebed todos de él,
porque este
es el cáliz de mi sangre,
sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por vosotros y por muchos.
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice:

Este es el sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.

Con las manos extendidas, prosigue:

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la víctima
por cuya inmolación quisiste
devolvernos tu amistad, para que,
fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.
Junta las manos

Concelebrante I
Que él nos transforme
en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
Con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo San José,
los apóstoles y los mártires
y todos los santos
por cuya intercesión confiamos
obtener siempre tu ayuda.

Concelebrante II
Te pedimos, Padre,
que esta víctima de reconciliación traiga
la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia
peregrina en la tierra: a tu servidor,
el Papa Francisco
a nuestro Obispo N
al orden Episcopal,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

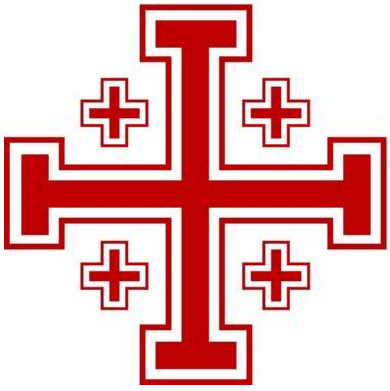
Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia,
en el día en el que la efusión de tu Espíritu
ha hecho de ella sacramento de unidad
para todos los pueblos
reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus Hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad,
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

Junta las manos.
Por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y sosteniéndolos elevados dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos.
R. Amen.



Rito de Comunión.

El Celebrante

Unidos en la misma alegría de sentirnos hijos amados de Dios, invoquemos con toda confianza al Padre con la oración que Cristo nos ha enseñado:

Con las manos extendidas prosigue junto con toda la asamblea

Padre nuestro que estás en el cielo,
Santificado sea tu nombre,
Venga a nosotros tu reino;
Hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
Perdona nuestras ofensas,
Como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

El Celebrante:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

El Celebrante:

Señor, Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

—« la paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia, y,
conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

El Celebrante:
La paz del Señor esté siempre con vosotros.
R. y con tu espíritu.

El Diácono.
En el amor de Cristo, daos fraternalmente la paz.

Fracción del pan

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta el Cordero de Dios:

A Continuación, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti. Amen.

Hace genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la Cena del Señor.
R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Antífona de comunión Hech 2, 4.11

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo,
y proclamaban las maravillas de Dios, Aleluya.

El sacerdote dice en secreto:
El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

y consume el Cuerpo del Señor. Luego dice:
La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.
y bebe reverente la sangre del Señor.

Oración después de la comunión

Señor Dios, que concedes a tu Iglesia
los bienes del cielo,
conserva en ella la gracia que le has dado,
para que el Espíritu Santo
sea siempre nuestra fuerza,
y esta eucaristía nos sirva
para la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede impartirse la bendición solemne.

El celebrante:
El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

El celebrante:
Dios, Padre y fuente de toda luz,
que iluminó los corazones de los discípulos
derramando en ellos el Espíritu Santo,
los bendiga y les conceda la abundancia de sus dones.
R. Amén.

El celebrante:
El fuego admirable que apareció sobre los discípulos
purifique los corazones de ustedes de todo mal
y los ilumine con su luz.
R. Amén.

El celebrante:
El Espíritu, que por la proclamación de una misma fe
reunió a los pueblos de diferentes lenguas,
los haga perseverar en esa misma fe
y llegar, gracias a ella, a la visión que esperan.
R. Amén.

El celebrante:
Y la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.
Para despedir al pueblo, el diácono o el mismo sacerdote, dice:
Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.
R. Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

I·N·R·I